



Se devolverán al agro para mejorar la vida campesina parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios burocráticos y comerciales

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

Cuartel General del Generalísimo

Sección de información.—Estado Mayor

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las veinte horas del día 8 de febrero de 1937:

EJERCITO DEL NORTE

En los frentes de las 5.ª, 6.ª, y 8.ª Divisiones y Divisiones de Avila y Soria, sin novedad, con ligeros tiroteos, habiéndose pasado a nuestras filas cinco oficiales y 32 milicianos con armamento. En Villarreal en un reconocimiento se han cogido al enemigo 14 cadáveres.

División de Madrid.—Continuó la rectificación a vanguardia de nuestras posiciones, ocupándose el vértice de Coberturas y Espolón sobre Vaciamadrid, quedando cortada la carretera general a Valencia. El enemigo, que fué castigadísimo, abandonó numerosos muertos con armamento y gran cantidad de municiones. En el frente de Ciempozuelos se llevan enterrados unos 800 muertos del combate del día 5.

EJERCITO DEL SUR

Continuando las brillantísimas operaciones sobre Málaga, a las siete horas y treinta minutos del día de hoy atravesaban nuestras tropas el Guadalmedina, entrando en el corazón de Málaga y derrotando al enemigo, que intentaba defender las entradas de la población. Se le cogieron más de 200 muertos. Por el Norte en arrollador empuje las columnas procedentes de Antequera y Loja coronaban los barrios altos de la capital, venciendo la resistencia que el enemigo todavía ofrecía en algunos sectores. El material cogido al enemigo es numerosísimo, habiéndose recortado en uno solo de los sectores doce cañones, ametralladoras, un millón de cartuchos, un avión, gran cantidad de cañones, coches ligeros, y numeroso material, difícil de clasificar en poco tiempo.

A las dos de la tarde, extinguidos todos los focos de resistencia, desfilaron las tropas por el centro de la ciudad entre delirantes ovaciones y frenéticos aplausos. El pueblo se arrojaba a besar las manos de los libertadores, y las manifestaciones de entusiasmo que sucedieron al paso de las pequeñas unidades que atravesaron la población. El enemigo derrotado huye a la desbandada con dirección a Motril, perseguido de cerca por nuestros soldados. Muchos de los contingentes rojos han sido copados por las maniobras de nuestras unidades, apresando una sola de ellas más de 600 prisioneros. Otra unidad apresó una Compañía entera de la Guardia civil. Dos cañones de nuestra escuadra han apresado en el puerto de Málaga a dos cañoneros rojos y a varios barcos mercantes. Se han puesto en libertad más de 600 presos, que los dirigentes marxistas tenían encarcelados, supervivientes de las horribles matanzas llevadas a cabo en esta ciudad mártir.

En los frentes de Córdoba y Granada el enemigo atacó parcialmente en distintos puntos, siendo ligeramente castigado, sobre todo en Pinos-Puente y Limones. En el frente de Lopera el enemigo abandonó más de 100 muertos y en el ataque al pueblo de Vadesquillo un solo grupo de doce falangistas defendió y rechazó al enemigo que atacaba la estación, causándole numerosas bajas y cogiéndole 16 muertos.

Salamanca, 8 de febrero de 1937.—De orden de Su Excelencia: El general segundo jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

La noticia de la conquista de Málaga fué acogida con alborozo en toda la España liberada

El Generalísimo Franco dirigió la palabra a miles de manifestantes en Salamanca

SALAMANCA.—Ayer tarde se formó una imponente manifestación, para celebrar la conquista de Málaga por las fuerzas nacionales. Se formó en la plaza del Gran Hotel, y al frente de ella figuraban las autoridades. Tal era el número de personas que la integraban que abarcaba todo el trayecto comprendido entre la plaza del Gran Hotel hasta la plaza donde está situado el Cuartel General del Generalísimo. Al llegar a la plaza de la Catedral, el público prorrumió en vivas a Franco. El Generalísimo se asomó al balcón central de Palacio del Obispo. La plaza estaba ocupada totalmente por miles de perso-

nas, que tributaron al General Franco una calurosa ovación.

El Generalísimo pronunció las siguientes palabras

«Españoles, una conquista más de nuestras tropas, un nuevo eslabón en la cadena de victorias del gran movimiento nacional; Málaga, la perla mediterránea que llevaba más de seis meses cautiva de las hordas rojas, ha sido liberada.

Al empuje de nuestras columnas, ante el ataque de nuestros bravos soldados, se derribaron las fuerzas de las serranías rocosas, y nada pudo la fortaleza del terreno, y el torpe empuje de los defensores, para con-

La entrada triunfal de nuestras fuerzas en Málaga La población civil acogió a nuestros soldados con delirante entusiasmo

Centenares de prisioneros rojos e importantísimo material de guerra quedaron en nuestro poder

NOTAS OFICIALES PARA LA PRENSA

La columna de Marbella que al anochecer del día de ayer había ocupado las primeras casas de Málaga, situadas en la carretera de Cádiz, reanudó su victorioso avance apenas clareó el día de hoy, y a las siete y media de la mañana entró en la población, dominando rápidamente la inútil resistencia, ofrecida por grupos de pistoleros, de la FAI, que llegaron incluso a arrojar bombas de mano, pero que fueron reducidos a la impotencia, sin sufrir nosotros ni una sola baja. Casi al mismo tiempo y algunos momentos después, iniciaron su entrada en Málaga otras dos columnas, procedentes respectivamente, una del Colmenar, y otra de Antequera. Pocos minutos bastaron para ponerse en contacto, y que éste se estableciese entre las diferentes columnas para que la ciudad quedase limpia de los asesinos, que intentaron un débil paqueo. Viéronse las alturas colindantes dominadas por patrullas nuestras, que ocuparon puntos estratégicos, dominando cualquier posible foco de resistencia, mientras otras fuerzas hacían la descubierta por

las laderas y barrancadas vecinas a la ciudad. Los barcos de la escuadra se acercaron a Málaga, y algunos de ellos, entre los que merecen citarse los cañoneros que tan eficazmente han cooperado a las operaciones desde Marbella a Málaga, entraron en el puerto. Un avión nuestro de reconocimiento voló por encima de la ciudad; sin duda vería flamear en muchos puntos los colores de nuestra gloriosa bandera; Málaga estaba ocupada, Málaga era otra vez de España.

Día de gloria y de tristeza ha sido éste, día de alegría y de emociones profundas; todos los que han padecido infame cautiverio rojo durante más de medio año, pueden tener noticia de lo que experimentaron esta mañana nuestros hermanos de Málaga, los que tantas vejaciones han sufrido a manos de sus verdugos. Claramente se reflejaba en el rostro de unos manifestantes que llevando una gran bandera española y presididos

por varias personalidades malagueñas, algunas de las cuales han sufrido la pérdida de todos sus familiares varones, llegó dando gritos entusiastas a la explanada de la estación, donde se hallaba el jefe de la columna de Marbella con su Estado Mayor. Sollozando de alegría, abrazáronse muchos de ellos a parientes y amigos que venían formando parte de la columna y si no contaron detalles de su cautiverio, fué porque los horrores que han sufrido durante estos meses les hacen enmudecer todavía.

Grande fué el júbilo de todos al saber que aún quedaban rehenes vivos en la cárcel, y en el buque, que les ha servido de cruel presidio, pero esta alegría era turbada por la pena y la indignación que lleva consigo el recuerdo de los centenares, de los millares de personas, que han pasado por estos infiernos para ser asesinadas por los rojos. La indignación de todos creció al enterarse de que to-

avía el sábado último fueron asesinadas personas de orden por el mero hecho de serlo, y al comprobar más tarde que los dirigentes marxistas huyeron cobardemente y han tenido la doble cobardía de llevarse algunas personas para mitigar su huida ante sus amos. Momentos después de la primera manifestación llega otra com- puesta por los presos que quedaban en la cárcel, que fueron recibidos y abrazados en medio de vítores y aclamaciones. Por cierto que las fuerzas que fueron a liberarlos trajeron detenido a un anarquista de aspecto realmente monstruoso, verdadero prototipo de criminal rojo, que al ser interrogado en presencia nuestra, manifestó que no podía precisar cuantas personas había matado, pero que desde luego eran muchísimas.

La columna de Marbella siguió entrando en Málaga durante largo rato, entre el entusiasmo indescriptible de soldados que cantaban y vitoreaban a España. Poco antes de montar a caballo el jefe de la columna acompañado de su Estado Mayor para dirigirse al centro de la ciudad el día, hasta entonces nublado y lluvioso, tornóse espléndido realmente, y como si marcara el tránsito entre los horribles meses que terminaban en este instante y la gloriosa era del amanecer en España. Pasamos por el barrio al oeste de la población, célebre como guarida de extremistas y maleantes, sin que se oyese un solo tiro atravesando rápidamente el centro de la ciudad, continuamos hasta el Parque, la Caleta, el Limonar, distrito que nuestro coche fué el primero en recorrer por cierto entre aclamaciones constantes. Una gran parte de Málaga, puede decirse la que hemos recorrido hoy casi, ofrece un cuadro espantoso: la mayoría de esas magníficas casas hasta hace poco orgullo de Málaga, han quedado reducidas a escombros; de otras solo se ven las paredes ennegrecidas por el humo de los incendios que las destruyó. Todas, con excepciones rarísimas, han sido saqueadas, no ya por las turbas, sino hasta por los agentes de la autoridad marxista y del gobierno rojo de Madrid, de ese gobierno que algunos países dando quizá la mayor prueba de inconsciencia o de lo que sea, que registra la Historia, siguen reconociendo como legítimamente constituido.

No se sabe qué es más horrendo e impresionante. Si las casas quemadas o destruidas, muchas de las cuales han sepultado entre sus escombros las visiones y recuerdos históricos, o el espectáculo de esas otras viviendas, antes tan bien instaladas, tan bien cuidadas, llenas de objetos queridos, hoy desnudas del todo, excepto la suciedad y la miseria que en ellas dejaron los rojos que las habitaron. Pero más horrible todavía es el cuadro que ofrece el interior de la Catedral de Málaga, destruidas sus glorias, desnuda ya de tesoros artísticos y de imágenes veneradas que ha sido vivienda del hampa roja, que allí ha dormido, allí ha echado su comida, y allí se ha entregado al desenfreno que deshonra a todos. Con lo que todavía manda en Madrid, Barcelona, San-

El mal tiempo dificulta de nuevo el avance de nuestras fuerzas

Las tropas nacionales rectifican sus posiciones más allá de La Marañosa

La carretera de Valencia quedó ayer cortada por Vaciamadrid

Llueve mucho y con gran persistencia por todos los alrededores de Madrid. El terreno está empapado de agua, lo que dificulta extraordinariamente las operaciones. No obstante, nuestras fuerzas prosiguieron la marcha, iniciada ayer, y lograron rectificar sus posiciones a vanguardia más allá de La Marañosa. En las márgenes del Jarama hubo tranquilidad. El río trae ahora mucha agua. Los rojos no quisieron—siguiendo su acostumbrada táctica—presentar batalla en el llano, a campo descubierta, y se agazaparon en los pueblecillos insignificantes que motean el valle. El avance de nuestras fuerzas sigue una dirección norte-este, y a última hora de la tarde habían conseguido importantes objetivos, si bien el Mando se reserva el actual lugar del emplazamiento de nuestros soldados.

Puede ya afirmarse que el tráfico por la carretera de Valencia ha que-

dado totalmente suspendido, pues nuestras fuerzas han montado ya a caballo para escoger la frase guerrera sobre ella cerca de Vaciamadrid, cosa que lograron hoy. Ya estaba ayer intensamente batida por nuestra artillería e incluso por el fuego de nuestras ametralladoras. Lo prueba el hecho de que desde ayer tarde ningún vehículo rojo se ha atrevido a cruzar la carretera de Valencia, ni mucho menos la que ya desde el puente de Arganda a Chinchón y Colmenar, que era la elegida por los dirigentes de Madrid para llevar a cabo las últimas evacuaciones, y desde este último pueblo dirigirse a Aranjuez, donde tomaban el ferrocarril de Valencia.

En los alrededores de Ciempozuelos se oyó durante todo el día de hoy nutridísimo fuego de fusilería. Según parece, los marxistas intentaron aproximarse al pueblo, no sabemos si con intención de reconquistar-

lo, ya que esa es la táctica que han seguido siempre con los pueblos que no supieron defenderlos del avance y ataque de los nacionales. Pero nuestras fuerzas los rechazaron, y no los dejaron aproximarse, causándoles numerosos muertos, que están enterrados de nuestros soldados.

Es una lástima que el mal tiempo vuelva de nuevo a entorpecer el avance de nuestros soldados. Y no hablamos del mal tiempo como típico obligado en las crónicas guerreras. Un hecho bien elocuente lo demuestra. Los periodistas salimos hoy de Avila con dirección al teatro de los últimos éxitos de nuestras fuerzas, pero al llegar a Navalcarnero para solicitar de la División reforzada de Madrid la oportuna autorización, se nos dijo que el camino a La Marañosa, ancha vereda a través de los sembrados, estaba totalmente cubierta de barro, y que podríamos aventurarnos a salvarla, si nos acompañaban los tractores necesarios para desatascarlos del barrizal. Es más, ayer el general Orgaz que regresaba del frente contempló cómo su coche quedaba aprisionado entre el barro y fango.

Si el tiempo tiende a mejorar, como parece, aunque la nieve ha hecho esta noche acto de presencia muy en breve el sector de Madrid será teatro de grandes acontecimientos, y esparamos—según hoy afirmó el general Mola—que pronto, muy pronto, antes quizá de lo que esperan aún los más optimistas, nos traiga la victoria rotunda y decisiva.

8-2-1937,

ner el arrollador avance de nuestros gloriosos soldados.

Cañones, ametralladoras, armamento, centenares de prisioneros enemigos, barcos de guerra y mercante, apresados, son nuestras señaladas de la importancia del triunfo.

Tres días de combate bastaron para que toda la provincia fuera conquistada y en las mismas horas que las radios rojas engañaban al mundo anunciándoles que Málaga era invencible, desfilaron por las calles de la ciudad, las banderas al viento, las tropas victoriosas ante las aclamaciones de la población emocionada, liberando a más de 300 prisioneros, de una muerte cierta por la barbarie roja.

Esta nueva y señalada victoria es heraldo de futuros y definitivos triunfos, y nueva muestra del tesón y valentía de nuestros soldados, de nuestro valor y fortaleza. Firmes y adelante, sin retroceder ni un solo paso, van las banderas nacionales camino de la grande y definitiva victoria.

Heróicos soldados españoles, legionarios y regulares, valientes falangistas y requetés, madres ejemplares que entregais vuestros hijos a la muerte por España, este es vuestro triunfo, esta es vuestra grandeza, esto es el fruto de vuestra fe.

Esta es España, viva España. El Generalísimo Franco fué muy aclamado.

Visado por la censura

(Continúa en la 4.ª página)

